

Modernidad filosófica y fantasía literaria: Corachán y sus *Avisos de Parnaso* (1690)

Philosophical modernity and literary fantasy: Corachán and his Avisos de Parnaso (1690)

Julián LÓPEZ CRUCHET

Doctor en Filosofía Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 20-11-2005

Aceptado: 17-01-2006

Resumen

Cuando se habla de la Ilustración en España, por lo general se hace referencia al período central del siglo XVIII. Sin embargo, para llegar a ese punto fue menester un trabajo de investigación, introducción y divulgación del pensamiento moderno en su sentido más amplio; esta tarea fue obra de los denominados ‘novatores’. En las últimas décadas del siglo XVII, un grupo de pensadores decidieron, no sin pocos problemas e impedimentos de todo tipo, que había llegado el momento de abrir las fronteras culturales e intelectuales a los nuevos aires procedentes de Europa. Así, se agruparon en tertulias particulares en las que se abordaba el pensamiento de filósofos antiguos (Demócrito, Empédocles, Platón) y sobre todo modernos, como Honorato Fabri, Atanasio Kircher o Descartes. Perteneciente al grupo de novatores valencianos, Juan Bautista Corachán comenzó su labor renovadora con estos *Avisos de Parnaso*, obra literaria con una clara pretensión de modernización filosófica.

Palabras clave: Corachán. Ilustración Española. Atomismo. Eclecticismo. Libertad de pensamiento.

Abstract

Talking about the Enlightenment in Spain, we generally refer to the middle age of the XVIII century. However, it was necessary a work of investigation, introduction and spreading of the modern thought in its broadest sense in order to reach this point; this task was developed by the called ‘novatores’. During the last decades of the XVII century, a group of thinkers, having a few problems and obstacles of all kind, decided that it was time to open the cultural and intellectual borders for the new changes proceeding from Europe. So, they were grouped in particular gatherings where they comment on the thought of ancient philosophers (Demócrito, Empédocles, Platón) and especially modern ones, as Honorato Fabri, Atanasio Kircher or Descartes. Juan Bautista Corachán, who belonged to the group of valencian novatores, began his renewable work with these *Avisos de Parnaso*, literary work with a clear claim of philosophical modernization.

Keywords: Corachán. Spanish Enlightenment. Atomism. Eclecticism. Freedom of thought.

Cuando se aborda la Ilustración española como tema de estudio e investigación, por lo general nos encontramos con posicionamientos y opiniones que se inclinan a una visión un tanto peyorativa del período basada en la supuesta inferioridad de España respecto de los resultados de la misma en el panorama europeo. Sin ser mi pretensión desmontar semejantes argumentos, en cambio sí es necesario atender y dar pública noticia de algunos movimientos culturales y de numerosos intelectuales que, dentro de sus propias limitaciones y coartados, sobre todo, por las intransigentes condiciones impuestas por el escolasticismo académico más retardario, significaron no sólo el comienzo de la introducción de la ciencia y la filosofía europea del momento, sino que además rompieron con esa situación de aislamiento que todo partidario de la innovación padecía en nuestro país. Pérez Magallón así lo ha puesto de manifiesto recientemente: “Tras los estudios que diversos especialistas han dedicado al período se tiende a señalar –por quienes están al día y pretenden dar una visión más completa y ajustada de la realidad– la producción de una serie de escritores como un verdadero movimiento intelectual que cada vez menos se puede analizar como la presencia de meras individualidades aisladas [...] Lo cierto es que sólo la nómina de personajes que se dedican a la actividad intelectual, artística y literaria es lo suficientemente abultada como para que cada vez resulte más inadecuado hablar de esta época en términos de semejante desdén”¹.

¹ Pérez Magallón, Jesús: *Construyendo la modernidad: la cultura española en el ‘tiempo de los novatores’ (1675-1725)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de la Lengua Española, Madrid, 2002, pp. 86-87.

En esta ocasión, mi granito de arena está dedicado a Juan Bautista Corachán, personaje que se incluye dentro de la nómina de autores pertenecientes al grupo de novatores valencianos. Se impone antes una breve contextualización histórica que nos ponga en disposición de entender y captar su talante intelectual y comprender el sentido de su obra *Avisos de Parnaso*.

Una correcta percepción e interpretación de la plenitud de la Ilustración española –se entiende por tal el período de reinado de Carlos III– implica la necesaria atención a la etapa que arranca en el último tercio del siglo XVII. Concretamente aparecen los primeros ‘novatores’ y se multiplican las tertulias científico-literarias.

Las Universidades españolas se encontraban ancladas en la tradición cultural más conservadora, lo que propiciaba el estancamiento de los estudios y la parálisis formativa de la mayoría de los españoles. Para Víctor Navarro: “El centro de la actividad de los ‘novatores’ no será la Universidad [...], sino que, frente al carácter tradicionalista y conservador de ésta, se agruparán en tertulias y academias de carácter no oficial”². Tenemos, pues, que la Universidad estaba gobernada y regida por los partidarios de la tradición escolástica, cerrando las puertas a cualquier novedad en filosofía o en ciencia por el mero hecho de poder introducir puntos heréticos que perturbaran su status; los argumentos silogísticos, el dogmatismo ejemplarizado en la fórmula ‘magister dixit’, las especulaciones metafísicas y la abstracción de los pensamientos cerraban el paso a las actitudes críticas de los novatores. En palabras de Mindán: “La actitud tradicional está representada principalmente por las Universidades; la preocupación de modernidad por las tertulias y las Academias”³.

Pero un aire fresco de modernidad comenzó a entrar en nuestro país durante los últimos años del reinado de Carlos II. Los intentos de renovación, orientados genéricamente hacia los temas científicos, se plasmaron en las tertulias que tenían lugar en casas particulares, donde se discutían todos los aspectos relacionados con la ciencia y la filosofía europea más actual, y al margen de la doctrina oficial de los claustros universitarios⁴. Estas tertulias extraoficiales abrieron nuevas vías de comunicación que influyeron decisivamente en la intelectualidad española del siglo XVIII. Precisamente en una de ellas es donde hay que enmarcar a Corachán para comprender el alcance de sus propuestas y la actualidad que representaron sus plan-

² Navarro Brotóns, Víctor: “La renovación de las ciencias físico-matemáticas en la Valencia pre-ilustrada”, en Revista *Asclepio. Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica*, Instituto ‘Arnau de Vilanova’ de Historia de la Medicina, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1972, volumen 24, p. 368.

³ Mindán, Manuel: *Andrés Piquer. Filosofía y medicina en la España del siglo XVIII*. Zaragoza, 1991, p. 102.

⁴ Concretamente, José Antonio Maravall, en *Estudios de la historia del pensamiento español (siglo XVIII)*, introducción y compilación de M^a del Carmen Iglesias, Biblioteca Mondadori, Madrid, 1991, en la página 321, afirma: “Es en la última quincena del siglo XVII cuando comprobamos la existencia de una serie de tertulias en las que se cultivan –someramente, es cierto- toda clase de ciencias. Esas tertulias se encuentran ya en Madrid, en Valencia, en Sevilla, en Zaragoza”.

teamientos. Para Sánchez Blanco, “el no hacer profesión de ‘escuela’ permite leer y comentar obras modernas que no tenían cabida en el canon de las autoridades escolásticas; allí también es posible discutir, junto a las novedades de filosofía natural, cuestiones de crítica histórica o cultivar el gusto literario [...] En lugar de circular a través de las órdenes religiosas y de sus cátedras en las universidades, comienza a funcionar una correspondencia científica entre academias y sociedades de sabios”⁵. Por tanto, en estas tertulias se fueron configurando los paradigmas culturales para la posterior eclosión de la Ilustración española⁶.

Entre esos primeros pensadores modernos, pioneros en el apego a las nuevas doctrinas científico-filosóficas, podemos hablar de Gabriel Henao, atento principalmente al cartesianismo, de Luis Rodríguez de Pedrosa, catedrático de Medicina en Salamanca y atomista convencido, de Sebastián Izquierdo, estudioso del arte de la combinatoria en su *Pharus Scientiarum* de 1659, del médico Isaac Cardoso, muerto en 1680 y partidario de la libertad de pensamiento y de la necesidad de la experiencia en el conocimiento de la realidad, y del matemático madrileño profesor de Teología en Alcalá Juan Caramuel, que mantuvo un permanente epistolario con los pensadores más relevantes del momento como Gassendi, Mersenne, Atanasio Kircher, o Descartes.

La aparición de estos personajes desencadenó la formación de diversos grupos en torno a los cuales asentar las posturas de los modernos. En concreto, se habla de tres ‘focos’ o ciudades. Pertenecientes al foco Madrid tenemos al autor de la *Bibliotheca Hispana Vetus et Nova*, Nicolás Antonio; al poeta y bibliotecario del Rey Felipe V, Gabriel Álvarez de Toledo, autor de una *Historia de la Iglesia y del mundo, que contiene sus sucesos desde su creación hasta el diluvio* (1713), y al médico Diego Mateo Zapata, autor en 1716 de una *Censura a los Diálogos filosóficos en defensa del atomismo* de Avendaño (pseudónimo de Juan de Nájera) y de un *Ocaso de las formas aristotélicas*, publicado póstumamente por Mayans en 1745. En Sevilla igualmente se congregaron diversos autores: Antonio de Ron, partidario del atomismo moderno y de la filosofía experimental de Francis Bacon, Miguel Jiménez Melero, crítico del hilemorfismo aristotélico, Juan Ordóñez de la Barrera, para quien lo real es lo observable y demostrable, Salvador Leonardo de Flores, que rechazó la práctica de las sangrías como proceso curativo de las enfermedades, y Juan Muñoz Peralta, en cuya casa se reunieron los médicos revalidados y de los que surgió la idea de la fundación de una sociedad médica: la que sería la Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias de Sevilla, aprobada en 1700 por Carlos II,

⁵ Sánchez Blanco, Francisco: *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*. Editorial Alianza, Madrid, 1991, p. 32.

⁶ Para ver una relación bastante exhaustiva de todas las tertulias, puede acudir al texto de Jesús Pérez Magallón: *Construyendo la modernidad...*, op. cit. p. 90 y ss.

ratificada por Felipe V, Fernando VI y Carlos III⁷. Finalmente, Valencia acogió el tercer foco de novatores, en el que destacaron Tomás Vicente Tosca y Juan Bautista Corachán. La labor del valenciano Tosca fue ingente y encabezó de manera llamativa el ansia renovadora de los denominados ‘novatores’; merecen destacarse su *Compendio Matemático* en nueve volúmenes, y su *Compendium Philosophicum*, en cinco, donde se muestra afín a las tesis del atomismo gassendista y profesa un patente eclecticismo sin olvidar la libertad de pensamiento como base ideológica de los nuevos tiempos.

1. Juan Bautista Corachán

En este marco cultural y social es donde el valenciano Juan Bautista Corachán (1661-1741) desarrolló su labor a favor de la introducción de la filosofía y la ciencia moderna. Habiendo estudiado Artes y Teología, se dedicó durante prácticamente tres décadas a la docencia en la Universidad de Valencia como Catedrático de Matemáticas, abandonando la actividad educativa en 1724 cuando le llegó el momento de su jubilación.

Su producción escrita es muy amplia⁸. En 1699 publicó una *Arithmetica demonstrata theorico-práctica*; tres años después, un *Memorial a la Ciudad de Valencia*, y en 1704-1707 unos *Apuntamientos para las constituciones que se han de hacer en la insigne Universidad de Valencia en lo tocante a las Matemáticas*. Sin embargo, nos interesa de manera especial el conjunto de trabajos publicados por Mayans y Siscar en 1747 compuesto por dos obras: los *Rudimentos filosóficos* y los *Avisos de Parnaso*, ambos redactados en 1690. El título completo del primero es *Rudimentos filosóficos, o idea de una filosofía muy fácil de aprender*; en el ‘Prefacio’ ya denuncia Corachán el estado en que se encuentran los estudios universitarios del momento con estas palabras: “Entre los innumerables libros de Filosofía que reconoce el Orbe Literario, apenas se halla uno que le puede entender quien no ha cursado las Escuelas, porque como está reducida la Filosofía a tantas precisiones, formalidades y cuestiones escolásticas, ajenas de ordinario del trato y conversación común, sólo quien ha empleado mucho tiempo en disputas podrá,

⁷ Un excelente estudio sobre esta institución es el de Antonio Hermosilla Molina: *Cien años de medicina sevillana (La Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias, de Sevilla, en el siglo XVIII)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 1970.

Además puede verse el artículo de Francisco de Las Barras de Aragón: “La Regia Sociedad de Medicina y Ciencias de Sevilla, y el Doctor Cervi”, en *Boletín de la Universidad de Madrid*, año II, nº IX, julio 1930, pp. 354-379.

⁸ Una relación exhaustiva publicada y sin publicar, concluida y no, nos la ofrece Mayans y Siscar cuando sacó a la luz los *Rudimentos filosóficos* y los *Avisos de Parnaso* en 1747; cfr. *Avisos de Parnaso*, p. 213 y ss. En total son más de cuarenta textos.

pero no sin dificultad, entenderlas”⁹. Y presenta el que es objetivo último de la obra: “Para desviar estos inconvenientes y consolar a los que no habiendo cursado las Universidades quieren emplearse en las Ciencias, he dispuestos estos ‘Rudimentos Filosóficos’, reduciéndolos a idioma vulgar y método fácil, y dejando aquellas cuestiones y sutilezas que no pertenecen a nuestro intento para que no haya cosa que estorbe la inteligencia de la Filosofía aun a los que no son de relevante ingenio”¹⁰. Habiéndose propuesto estudiar la filosofía racional, la física y la ética, sin embargo en el desarrollo de la obra sólo se ocupa de la lógica o dialéctica, haciendo una descripción-definición de los conceptos que él considera fundamentales, como ‘signo’, ‘nombre’, ‘definición’, ‘división’, ‘proposición’, etc., concluyendo en el ‘universal’. Así define Corachán la Filosofía Racional: “Como el fin de la Filosofía sea buscar la verdad para abrazar lo bueno y huir de lo malo, y de este modo para que podamos gozar de la felicidad natural y como nos conste por experiencia que por falta de experiencia, precipitación de juicio, preocupación de potencias, engaño de sentidos u otro accidente, pensemos que lo falso es verdadero y lo malo bueno, es necesaria una arte que instruya al entendimiento para conocer la verdad, dando reglas para explicar las cosas, dividir las, juzgar bien de ellas, distinguir lo verdadero de lo falso y saber discurrir. Esta Arte es la ‘Lógica, Dialéctica o Filosofía Racional’, a quien llama Aristóteles ‘Organo’ e instrumento de las otras Ciencias”¹¹. Contrariamente a lo que pudiera parecer y haciendo profesión de las doctrinas en que había sido educado, también Corachán recurre a la terminología y a los conceptos escolásticos heredados del Estagirita, por ejemplo cuando define ‘esencia’ y ‘accidente’: “Esencia de una cosa es lo que constituye o da el ser a la tal cosa; de suerte que puesta la esencia, aunque por el entendimiento se quite o separe todo lo demás, se entiende estar la tal cosa; y quitada la esencia, aunque se ponga todo lo demás, se destruye la cosa. Accidente es lo que no constituye la cosa y que puede faltar sin destruirse la cosa respecto de quien es accidente”¹². Con ello, Corachán pretendió formalizar los grandes conceptos filosóficos para que cualquier persona pudiera acceder a los beneficios que proporcionaba la filosofía, es decir, participó activamente en el denominado proceso de secularización de la cultura característico del período ilustrado.

2. Los Avisos de Parnaso

Pero centrémonos en el texto objeto del presente estudio. Los *Avisos de Parnaso*

⁹ Página 133 de los *Avisos de Parnaso*, donde está incluida la obra a la que nos referimos.

¹⁰ Prefacción del autor, p. 135.

¹¹ *Rudimentos filosóficos...*, pp. 147-148.

¹² *Ibidem*, p. 142.

fueron redactados por Corachán en 1690, aunque no aparecieron hasta 1747 publicados por Mayans y Siscar a expensas de la Academia valenciana.

Tal y como indica el título de mi intervención, se trata de un texto un tanto peculiar por el formato lingüístico-literario utilizado; máxime cuando el resto de producciones filosófico-científicas del momento no dudaban en hacer patente, de manera directa y sin recurrir a guiones alternativos, tanto el atraso cultural en que nos encontrábamos como las vías de acceso a la modernidad filosófica que pudieran propiciar el despegue intelectual de nuestro país.

Es un escrito en que Corachán, ideando un encuentro en el templo de Apolo en el monte Parnaso, da claras muestras de un conocimiento profundo y exhaustivo de todas las teorías científicas y filosóficas que por entonces ya imperaban en Europa. Pensadores como Kircher, Honorato Fabri, Boyle, Demócrito, Descartes, etc., aparecen asiduamente en el texto de Corachán. La postura filosófica del autor es claramente moderna, renovadora, presentando la experiencia como el criterio decisivo a la hora de dilucidar los asuntos físicos, marginando la autoridad de los antiguos y las especulaciones metafísicas. El eclecticismo también configura el relato de Corachán, haciendo de la libertad intelectual el paladín para el acceso de la filosofía y ciencia modernas a España.

Víctor Navarro ha descrito así la importancia y relevancia, dentro del proceso de introducción del pensamiento moderno en nuestro país, del texto del pensador valenciano: “El ‘Parnaso’ imaginado por Corachán no es sino una recreación literaria de la sociedad científica con la que soñaban aquellos intelectuales valencianos, sociedad en la que ‘antiguos’ y ‘modernos’ pudieran encontrarse y discutir todas las cuestiones filosóficas y científicas, siendo la razón y la experiencia (en todo aquello que no contradijera su fe) los últimos árbitros de las discusiones”¹³.

Se trata de una ficción literaria en tono jocoserio, de notable ocurrencia y agudeza, en que va presentando bajo el velo de fantasías en prosa las exposiciones y discusiones de las diferentes teorías antiguas y modernas, intentando con ello liberar a la filosofía de las manos de los escolásticos para enseñársela a todo el mundo.

En cuanto a su estructura, los *Avisos* constan de 133 páginas, además de las Dedicatorias de Mayans al Rey Fernando VI y a José Carvajal y Lancaster, las Aprobaciones de Francisco Aparici y Ferrandis y José Martín Gil, la Licencia, la Suma de la Tasa de Juan de Peñuelas, la Fe de Erratas de José Joaquín de Lorga, y la Prefación de Mayans (en total otras 30 páginas). Es el propio Mayans quien añade a los *Avisos* de Corachán unas *Horas de Vacación*, previas a los *Rudimentos filosóficos* antes reseñados.

No faltan en estos documentos previos referencias explícitas a la figura de Juan

¹³ Navarro Brotóns, Víctor: “Descartes y la introducción en España de la ciencia moderna”, en *La Filosofía de Descartes y la fundación del pensamiento moderno*. Sociedad Castellano-Leonesa de Filosofía, Salamanca, 1997, p. 240.

Bautista Corachán y a sus *Avisos*. Del autor afirma Mayáns en la Dedicatoria a Fernando VI fechada el 10 de junio de 1747: “Los compuso el Doctor Juan Bautista Corachán, Catedrático de Matemáticas en la Universidad de Valencia, hombre admirable entregado al ejercicio de las virtudes Cristianas y continuamente aplicado al estudio de las Ciencias, como lo manifiestan las muchas y eruditísimas Obras que dejó trabajadas para facilitar la común enseñanza”¹⁴. Y en la que hace a Don José Carvajal y Lancaster (hermano del Duque de Abrantes y Linares, Presidente de la Real Junta de Comercio y Moneda, y Decano del Consejo de Estado) le suplica: “Que ponga en su Real mano estos Avisos de Parnaso, agradables por su ingeniosa invención, útiles por su provechosa doctrina, y muestra no engañosa del ingenio, ciencia, y claridad de su eruditísimo y sabio Autor el Doctor Juan Bautista Corachán, Filósofo, Matemático y Teólogo insigne”¹⁵. Francisco Aparici y Ferrandis, Catedrático de Filosofía y Teología, define así a Corachán en la Aprobación que hace de la obra el día 16 de mayo del mismo año: “Su Autor ha manifestado con ellos la grandeza de su ingenio y su genio atractivo, totalmente acomodado a facilitar las más provechosas y apacibles instrucciones”¹⁶.

En cuanto a la valía de los *Avisos*, por sus planteamientos filosófico-científicos y por la peculiar manera de presentarlos, encontramos dos referencias; Don José Martín Gil, Confesor de la Inquisición y Doctor en Derecho, en la Aprobación del 12 de abril de 1747 afirma lo siguiente: “Las noticias que contiene son de lo más íntimo de las Ciencias, y el modo de proponerlas es por vía de ficción, que gustosamente introduce la doctrina en los ánimos de los lectores por fastidiosos que sean”¹⁷. Y Mayáns, en la Prefacción anterior al texto, no puede ser más explícito: “Sus ficciones son utilísimas, porque se fundan en verdades provechosas que se hacen agradables por medio de la Ficción totalmente distinta de la mentira; porque quien dice ésta va contra lo que entiende y pretende engañar; pero quien solamente finge y habla de manera que por razón de la materia se conoce que finge, no quiere engañar”¹⁸.

Como se decía con anterioridad, lo peculiar y extraordinario de esta obra no es tanto la presentación de las teorías científico-filosóficas modernas, sino la manera en que Corachán lo hace. No duda a la hora de mencionar los adelantos culturales y sociales que los nuevos planteamientos pueden traer a nuestro país, y para ello toma como referente lingüístico la fantasía literaria y la ficción; este es el argumento del autor:

¹⁴ *Avisos de Parnaso*, sin paginar.

¹⁵ *Ibidem*, sin paginar.

¹⁶ *Ibidem*, sin paginar.

¹⁷ *Ibidem*, sin paginar.

¹⁸ *Ibidem*, sin paginar.

Y así, para allanar algo esta dificultad y hacer divertidos los empleos literarios, he pensado esta idea en que finjo que un estudioso hace relación de lo que vio en Parnaso, en donde supongo que residen los Letrados de mayor nombre de todas Facultades, Naciones y tiempos, a quienes preside el Dios Apolo asistido del Coro de las Nueve Musas, para que de este modo se pasen algunos ratos de estudio con gusto, sirviendo la idea de diversión en las mismas cuestiones y dificultades Filosóficas que aquí se tocan.¹⁹

Para que no haya duda respecto de su postura ante las nuevas teorías científico-filosóficas, Corachán corrobora en la Prefacción al Lector el auténtico objetivo del trabajo:

Y aunque es verdad que la idea es fingida, pues en la realidad ni hay Musas, ni Dios Apolo, procuro que lo que está debajo los colores [*sic*] y apariencias de la ficción, sea todo verdadero [...] De modo que procuro en todo cuanto puedo que vayan estas noticias ajustadas a lo verdadero, aunque vestidas de ficción.²⁰

Los *Avisos* de Corachán son once, reseñados por mes y día, y sin contar los dos que introduce Mayáns antes de las *Horas de Vacación* y de los *Rudimentos*. En esta exposición iremos dando breve cuenta de las teorías científicas que presenta Corachán, y haremos mayor hincapié en la descripción del ambiente, escenario y participantes.

En el primero de los *Avisos*, titulado: ‘Marzo, día 26. Celébranse en Parnaso los años del Dios Apolo y se abre la Universidad’, hace la presentación del Dios Apolo y de la festividad en cuestión:

Y como su Real Majestad desea sumamente favorecer a los suyos, de quienes espera el retorno del agradecimiento y veneración, en día de tan alegre y regocijada festividad en que renueva su curso y envía colmos de propicias influencias, se muestra también más humano y afable para con todos [...] Y para que el aplauso de este día sea universal y el concurso mayor, manda su Majestad que así como va ilustrando al Orbe, se vayan repartiendo Carteles en que se haga notoria esta festividad.²¹

En tal marco, se dan cita sabios y eruditos que participan en las discusiones planteadas:

Se juntaron por la mañana en los Atrios del Alcázar grandísima multitud de Sabios de todas las Facultades, lugares y tiempos, para entrar en el mayor y más rico Teatro en donde en semejantes ocasiones se manifiesta su Majestad [...] Y luego se dio lugar para

¹⁹ *Ibidem*, p. 2.

²⁰ *Ibidem*, pp. 3-4.

²¹ *Ibidem*, pp. 6-7.

que entrase la Nobleza erudita, que estaba esperando y haciendo un lucidísimo acompañamiento a Marco Tulio, que era el Orador de esta Fiesta.²²

Finalmente, Corachán dibuja el escenario presidencial:

Era aquel Teatro un amenísimo objeto de la vista, la cual estaba embelesada mirando y distinguiendo ya lo lúcido, ya lo erudito, y ya lo numeroso de aquella ilustre Junta. Estaba Apolo presidiendo a todos, sentado en un riquísimo trono de oro y cristal en medio del Coro de las nuevas Musas, las cuales también tenían su asiento proporcionado a su belleza, y cada una tenía en las gradas inferiores todos sus Alumnos sentados, según el orden de la dignidad de las personas y diferencias de tiempos.²³

‘Marzo, día 27. Con admiración de todos hace el Padre María Grimaldo algunas experiencias con que intenta probar que la luz no es cualidad’; con esta temática ocupa Corachán el segundo de los *Avisos*. El programa es bien claro:

Al entrar por las puertas del Alcázar advertí un papel fijado con que el Padre María Grimaldo de la Compañía de Jesús convidaba a los Filósofos a ciertas experiencias que probaban que la luz no es cualidad, sino sustancia o efluencia de tenues corpúsculos del cuerpo luminoso.²⁴

Junto a Grimaldo estaban, entre otros, Descartes, Casimiro de Tolosa, Demócrito y Empédocles, que ocupaban el denominado ‘barrio de los Físicos’. Teniendo la teoría del atomismo como centro de la discusión, Corachán relata algunas experiencias o experimentos para corroborar su primera afirmación, entre ellas que superpuestos dos conos de luz en un punto, no se hace más lúcida en tal zona de contacto, y que objetos transparentes reducidos a polvo se hacen opacos porque los átomos pasan de ser rectos a ser corvados y no puede pasar la luz; de ahí que ésta no sea cualidad. Sumamente curiosa resulta la reacción de Demócrito ante tales experimentos:

Dicho esto, Demócrito no se pudo contener de alegría de ver que los modernos ilustraban con muchas razones sus discursos, y se salió del cuarto dando voces de contento, a quien acudió la Escuela Peripatética por ver cosa tan desusada en un Filósofo de tanto nombre; y contándoles lo que pasaba, les hizo tanta novedad que quisieron ver las experiencias y así quedaron concertados para otro día.²⁵

²² *Ibidem*, p. 7.

²³ *Ibidem*, p. 8.

²⁴ *Ibidem*, p. 10.

²⁵ *Ibidem*, p. 15.

No faltan tampoco las referencias a temas de moral práctica; en el tercer *Aviso* se le plantea al jesuita Padre Francisco Mendoza una cuestión de filosofía moral: ¿qué es más noble y honroso, llamarle a uno Padre o Señor? Mendoza no duda en afirmar lo primero, para lo cual trae a colación la *Eneida* de Virgilio y a Ovidio, concluyendo categóricamente:

No solamente los Poetas y Autores dieron a los Varones ilustres el honroso título de ‘Padre’, sino que el recto dictamen de la razón dicta que se debe dar; porque el honrar a uno con título de Señor dice sujeción y amor servil; pero el condecorarle con el nombre de Padre sujeción y amor filial.²⁶

El cuarto lo titula ‘Promete un rústico pesar el humo que hace cualquier cosa que se quema, y aunque primero es menospreciado, después de visto el desengaño, es admitido y alabado’. Hace intervenir Corachán a un pastor que afirma poder pesar hasta los átomos del humo producido al quemarse una cosa, siendo objeto de las críticas de aquellos que aseveraban que como el fuego es leve, ya que asciende, lo mismo le ocurre al humo, negando la posibilidad de ser pesado. La experiencia del pastor consiste en pesar un pedazo de madera antes de quemarlo; después se cuantifica la ceniza sobrante, y la diferencia entre ambos era el humo, “porque toda la humedad y restante de las cenizas se fue en humo, pues la llama no es otra cosa que humo encendido; y, aunque a la vista no se vea tanta cantidad, lo cierto es que se exhala, porque todo el humo no es visible”²⁷.

‘Marzo, día 30’. Interviene Apolo para resolver la cuestión de si la Ciencia era indispensable para gobernar, es decir, para contemplar la necesidad o no de que los Príncipes y Magistrados estudiasen para regir. La postura que lo niega la representa Tucídides, alegando tres razones fundamentales: porque no son arrogantes y juzgan conforme a las leyes; porque toman consejos de los prudentes y actúan sin pasión; y porque suelen ser atrevidos y valientes (pone los ejemplos de Trajano, Justiniano, el primer Nerón, el Rey Carlos VIII –hijo de Luis XI de Francia–, que sin instrucción supieron gobernar; a la vez que reseña aquellos que, habiéndose ilustrado, en cambio hicieron lo contrario, como Tiberio, Claudio, Enrique VIII). Por el bando contrario interviene Tiraquelo, para el que la Ciencia es necesaria al Príncipe porque debe establecer leyes justas y honestas, porque es la cabeza del cuerpo místico de la República, y porque se constituye en el paradigma a imitar por todos (los ejemplos no pueden ser más significativos: Platón, Séneca, Filón, Plutarco). La discusión finaliza con la salomónica intervención del Dios Apolo:

²⁶ *Ibidem*, pp. 18-19.

²⁷ *Ibidem*, p. 20.

Soy de parecer que ni sea tan ignorante que no sepa regir, ni tan dado a las Ciencias que su estudio impida el cumplimiento de su obligación; sino que procure adelantarse en las Letras cuanto pudiere, sin que por esto falte a las cosas de su gobierno.²⁸

El *Aviso* del día 31 de Marzo se refiere al proceso que, mediante la observación con microscopio, sigue un huevo hasta que de él sale un pollo. El protagonista es Honorato Fabri. El texto hace una relación exhaustiva de tal evolución y únicamente vamos a reseñar algunas curiosas descripciones del estado de incubación de determinados huevos en distintos días. Así, el primer día “Tenían la yema entera, redonda, de color entre amarillo y rojo, llena de venas capilares de sangre y cuenta con una túnica sutilísima que contiene y no deja salir lo fluido de la yema; dicha túnica está atada con la clara por medio de dos nudos o glándulas; y en dicha yema había una mancha algo blanca de la grandeza de una lenteja”²⁹. En el segundo día la mancha se divide en círculos, los cuales se unen en el tercero. En el siguiente aprecian un átomo en medio de lo blanco, lo cual identifican con el corazón, para terminar en el quinto observando la cabeza, los ojos, el cerebro y el cerebelo. Muy llamativa resulta la forma en que resuelven la cuestión de si el corazón sentía en ese momento: “Movióse una cuestión: si el corazón sentía aún, y tomando Harveo un alfiler, punzóle y luego empezó a moverse, con que conocieron claramente que ya sentía”³⁰. Del sexto al noveno día ya se divisa el pollo, y del décimo al décimo cuarto se cubre de plumas. Concluye el texto de Corachán con un alegado a favor el estudio de la naturaleza:

Estas experiencias hizo el Padre Fabri con los Físicos ya citados, y fueron tan plausibles y gustosas a todos los circundantes que estimularon a muchos a emprender con sumo conato las tareas gustosas de la Filosofía natural.³¹

En el *Aviso* del día 1 de Febrero, Roberto Boyle presenta una máquina para, entre otras cosas, ver la fuerza elástica del aire y su resistencia.

El día 3 de Febrero hace intervenir al matemático Cristóbal Clavio, que ilustra a sus discípulos en Geometría, Aritmética, Álgebra, Trigonometría, Cronología, etc., con algunos casos que no es momento de explicar.

‘Febrero, día 4. Muévase una cuestión sobre si hay Esfera de fuego’, más allá de la última región del aire: “Habiéndose dividido en diversos sentires, se hicieron dos bandos, porque los unos siguiendo a Aristóteles afirmaban que en dicho lugar había fuego purísimo y elemental mucho más perfecto que este nuestro; y los otros

²⁸ *Ibidem*, p. 29.

²⁹ *Ibidem*, p. 33.

³⁰ *Ibidem*, p.36.

³¹ *Ibidem*, pp. 37-38.

fueron del contrario sentir”³². Casi todos los Filósofos, afirma Corachán, (Aristóteles, Séneca, Platón, Plinio, Cicerón, Nicolás Caveo, Escoto, Kircher) concordaron en que dentro de la tierra hay diferentes lugares llenos de fuego elemental, aunque no puro, como son los volcanes. Pero, ¿en el ‘concavo’ [*sic*] de la luna? Pitágoras, Empédocles, Hipócrates, Aristóteles y toda su escuela lo afirman, y los modernos matemáticos, encabezados por Atanasio Kircher lo niegan, proponiendo la tesis de que el Sol es fuego (rechazada por los filósofos aristotélicos, para los cuales los cielos son incorruptibles, simples y sin composición de los elementos) apoyada por pensadores como Anaxágoras, Zenón, Demócrito, Anaximandro, Jenófanes, Epicuro, Platón, Pitágoras, Tales, Galileo, Caveo, Kepler, Escoto, Descartes, Caramuel, etc. La respuesta de los contrarios se reduce a lo siguiente: los cielos son incorruptibles e inmutables, y el fuego no; si el sol fuera fuego necesitaría alimento, lo cual no puede ser dada su magnitud; el sol siempre permanece igual y el fuego no; y si el sol fuera fuego abrasaría el universo. La resolución del Dios Apolo la dejó Corachán para otro momento.

En el penúltimo *Aviso* narra Corachán el éxtasis sufrido por Atanasio Kircher y las maravillas que pudo contemplar en tal estado. En una reunión con diversos músicos, Kircher se queda como muerto, “Pero el tiempo manifestó el suceso; y fue que, a tiempo que estaban disponiendo el Cuerpo para hacer las Funerarias que a semejantes sujetos se acostumbran hacer en Parnaso, volvió en sí, con espanto y temor de todos, pues pensaban que era muerto; y hablando en voz clara, contó todo lo que en aquel rato o éxtasis había visto”³³. Hace Corachán, en palabras de Kircher, una descripción muy rigurosa de la Luna, Venus, Mercurio, el Sol, Marte, Júpiter, Saturno y las estrellas. A título de curiosidad veamos la descripción de Marte:

Es como los demás el cuerpo de Marte, fluido y sólido con montes, valles, islas, mares, y las partes sólidas son como una quinta esencia de solimán, oropimente, azufre, antimonio y otros minerales pestíferos; pero tan duro e incombustible que parece el diamante más fuerte [...] Todo él suda un licor entre rojo y negro, que parece un fetidísimo betún [...] En este globo se juntan todas las exhalaciones y vapores veneníficas de los otros planetas; y del mismo modo que los animales venenosos chupan el veneno de la tierra para que divagando por ella no dañe, así mismo este Planeta atrae a sí lo pestilencial o excrementos ígneos, digámoslo así, de los demás Planetas; y aunque tiene tan perniciosas influencias, es sumamente necesario para la conservación del universo, para purgarle de lo malo y recogerlo.³⁴

Pero también muestra la contradicción de los filósofos peripatéticos hacia estas

³² *Ibidem*, p. 54.

³³ *Ibidem*, p. 81.

³⁴ *Ibidem*, pp. 91-92.

sentencias, afirmando que “acrememente defienden que los Cielos son sólidos e incorruptibles, simples y no compuestos de los cuatro elementos”³⁵.

Finaliza Corachán con el *Aviso* titulado ‘Propone Renato Descartes un método para usar bien de la razón y buscar la verdad en las Ciencias’. Su estimación y consideración a la persona de Descartes queda de manifiesto al ponerla al lado de los célebres Pitágoras, Demócrito, Empédocles, Zenón, Sócrates, Platón, Aristóteles, Séneca, Plutarco, “pues sólo en el tiempo es inferior a ellos”³⁶. El método cartesiano servirá para adelantar en las ciencias y para abandonar aquellos antiguos caminos que impedían el acercamiento a la verdad. Comienza Descartes su intervención con estas palabras:

No hay cosa, eruditos Filósofos, que con mayor igualdad esté repartida entre los hombres, que un buen juicio, del cual piensa cada uno estar tan dotado que aun aquellos a quien en ninguna otra cosa les satisfizo la naturaleza, no desean tener mejor entendimiento que el que poseen. En lo cual no parece creíble que todos se engañen, sino que la virtud y facilidad de juzgar bien y discernir lo verdadero de lo falso a todos igualmente es connatural [...] Pero no me avergonzaré de confesar ingenuamente mi felicidad, que desde mis primeros años encontré unos caminos de dirigir mis pensamientos, por los cuales no me fue dificultoso hallar algunas reglas y axiomas de que consta nuestro método, con que confío adelantar mi ciencia y aun adquirir aquella que puedo esperar [...] Y así sólo he determinado decir los caminos que he seguido para buscar la verdad y delinear toda mi vida en una tabla para que todos puedan reprehenderla, y yo, oyendo las censuras de los hombres, enmendar lo que fuere errado.³⁷

Tal y como ya había indicado hace unos años Ramón Ceñal³⁸, estamos ante el primer intento de traducción al castellano en 1690 del *Discurso del Método* de Descartes de 1637, traducción muy anterior pues a la realizada en 1937 por Manuel García Morente y las posteriores. Lamentablemente, el empeño de Corachán no fue más allá de un par de páginas. Pero lo que no se puede negar, llegado este momento, es la afinidad y cercanía que, entre algunos seguidores de las enseñanzas tradicionales, se tenía respecto de los textos de los grandes pensadores modernos, muestra de ese espíritu de apertura a los nuevos conocimientos en ciencia y en filosofía.

En definitiva, pues, encontramos en Corachán y en su obra dos aspectos por los que merece ser destacado: en primer lugar, su posicionamiento respecto de la modernidad, posicionamiento que se traduce en un conocimiento fiel y profundo de

³⁵ *Ibidem*, p. 97.

³⁶ *Ibidem*, p. 99.

³⁷ *Ibidem*, pp. 101-103.

³⁸ Cfr. su texto *Cartesianismo en España. Notas para su Historia (1650-1750)*. Separata de la Revista ‘Filosofía y Letras’ de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 1945, p. 51.

las grandes obras, antiguas y modernas, caminando desde Platón y Aristóteles hasta Kircher, Descartes y Caramuel. Y, por otro lado, lo peculiar de su presentación, haciendo gala de su gran capacidad literaria para adornar, sin ser atacado, esos nuevos conocimientos y entregarlos a la consideración del público. No se puede introducir sospecha alguna, por tanto, respecto del talante conciliador de Corachán, de su eclecticismo, de la libertad de pensamiento que mostró en sus escritos, de su atención a la experiencia para conseguir la certeza en el conocimiento, de su entrega a la regeneración intelectual de España, paradigmas todos ellos del movimiento ilustrado español del siglo XVIII.